

Con sonora voz, y muda,
De su belleza engañados,
Por aurora la saludan.
Toda la mus. Ay Lindabridis! etc.
Mal. ¿Dueño yo de la campaña
Y músicos? Hay tal burla?
¿O está todo el mundo loco,
O borracha la fortuna.
Si me valiera la hazaña
En esta ocasion alguna
Alhaja manducativa,
Fuera notable ventura. —
Ha del castillo! Si non
Yace la Infanta desnuda,
Catadla, que á un agujero
Asume su ferrosura.
Malandrin de Trapobana
Soy, de allen que vengo en fucia,
Si ella es la vana, é yo el trapo,
De facer dos almas una.
Si non cuida de salir,
Salga cual que dama suya,
É si non dama pulgare,
Menina su ausencia supla,
Ya de la cámara sea,
Magüer que non de la ayuda.
Non la hay? Pues sea mondonga;
¿Que á quién mondongas no escuchan?
O si no, salga una dueña;
Que dueñas non faltan nunca.
Non hay dueña? Yo dichoso,
Íreme por la espesura
Á buscar quien me socorra,
Fablado vegadas muchas,
[cant.] Quien no tiene ventura,
Aun dueñas no hallará, si dueñas busca. [Vase.]

*Abrese el castillo, y salen como á un jardin, que
estará fingido dentro del, LINDABRÍDIS y las
Damas, dejando abierta la cueva del Fauno.*

Cor. 1. Amorosos sacrilegios
Esta novedad disculpan,
Porque en su misma belleza
Están la culpa y disculpa.

Cor. 2. Pues cuando deidad la adoran,
Y cuando beldad la juran,
Mirando sus ojos bellos,
Quedan vanos de su culpa.

Toda la mus. Ay Lindabridis! etc.
Sir. Bien los dos competidores
Cortesanamente usan
De la licencia de amantes,
Celebrando tu hermosura
En dulces versos.

Lind. Bien dices;
Pero yo no supe nunca,
Que gallardos caballeros,
Que andan buscando aventuras,
Con músicos caminasen.

Sir. Quien de hacer obsequios gusta,
Jamás le falta ocasion,
En cualquier parte la busca;
Cerca está Constantinopla.
Y como las leyes tuyas
Les dan licencia de amarte
Y no de verte, procuran,
Que donde no entran sus ojos,
Entren sus penas ocultas
Y disfrazadas.

Lind. ¿Qué bien
Al compas suyo murmuran
Las fuentes destos jardines,
Que el canto á las aguas hurtan!

Sir. Esta alfombra, que tejíó

De mastranzos y de juncia
El Abril, formando en ella
Un florido catre, á cuya
Belleza corona es
El pabellon de una murta,
Trono será de la aurora,
Si tú su dosel ocupas.

Lind. Desde aquí se oyen mejor
Dulces canciones, que anuncian
Anticipada la aurora.
[Siéntase, y queda como dormida.]

Sir. Y ella por verte madruga.

Arm. Pues la Princesa se queda
Aquí, Sirene, segura,
Ven donde oigas tono y letra
Mejor.

Sir. Vamos, si tú gustas. [Vanse.]
Toda la mus. Ay Lindabridis! etc.

Sale FAUNO por la cueva.

Faun. Cuando de la opuesta boca,
Por quien bosteza esta gruta,
Aborto fui, con intento
De que la cobarde turba,
Siguiéndome, se quedara
Sepultada en las obscuras
Entrañas de aqueste monte,
Que los sirviese de tumba,
Y vuelvo á escuchar gemidos,
Penas, lástimas y angustias,
Me informan voces sonoras,
Que á la obscuridad nocturna,
Como si ella fuera el alba,
Alegremente saludan.
Y aun no paran mis sentidos,
Contentos con una duda;
Pues extrañan lo que ven
Mucho mas, que lo que escuchan.
¿Á la boca de mi albergue
Fábricas de arquitectura
Tan hermosa, que las piedras,
Aun mas que la luz, alumbran?
¿Aquí fuentes y jardines,
Espejos, cuadros, pinturas?
Duermo, ó velo? sueño, ó vivo?
¿Mas qué dudo, que en confusas
Imágenes haga el sueño
Estas sombras y figuras? —
Bárbaros Dioses de un Fauno,
Que á las sangrientas y duras
Aras vuestras consagró
Cuantos mortales la inculta
Playa desta isla tocaron,
Dadme favor, dadme ayuda;
Que una admiracion me ciega,
Que una deidad me deslumbra,
Una beldad me suspende,
Y todo un cielo me turba.
¿Si es la Diosa, que este templo
Habita? Sí; quién lo duda?
No en vano pues la adurmieron
Voces, que los vientos sulcan,
Fuentes, que las flores mojan,
Arroyos, que el prado cruzan,
Copas, que el aire detienen,
Auras, que mansas murmuran,
Hojas, que apacibles suenan,
Flores, que sus plantas buscan;
Pues voces, fuentes, arroyos,
Copas, vientos y hojas mudas,
Todos dicen, que esta es
La Diosa de la hermosura.
Mas otra duda me queda,
Si es viva, ó si es escultura,

Adorno destos jardines;
Que para todo hay disculpa;
Para estar viva, en dar muerte
Á quien á su luz se junta;
Para estar muerta, en dar vida
Á quien sus milagros busca.
Luego si da vida y mata,
Si da muerte y asegura,
Para dar vida y dar muerte,
Estará viva y difunta.
[Llega á tomarla la mano.]
¿Atreveréme á tocar
La blanca mano, que injuria
La nieve? Sí. Mas, ay cielos!
Que me abraza su blancura.
Muger, Deidad, ó quien eres,
¿Qué veneno es el que oculta
Este áspid de jazmín?

Lind. Me llama? Ay de mí! ¿Quién [Despierta.]
No huyas.

Faun. No podré; porque el temor
Con prision de hielo anuda
Mis pasos. Fiera ú hombre
Silvestre, Deidad inculta,
¿Cómo te atreviste, cómo,
Á profanar la clausura
De un castillo, donde el sol,
Si entra, entra con la disculpa
De que viene á traer el dia,
Y entra en él, porque le alumbró?

Faun. Como yo soy mas que el sol
Atrevido; y si él se excusa
De tu enojo, por traer
La luz, yo con menos culpa,
Porque vengo á traer la sombra;
Que esa bóveda profunda
Es el seno de la noche,
Y yo quien su seno ocupa.

Lind. Arminda! Sirene! Flora!
[Salen ARMINDA y SIRENE.]

Sir. Qué das voces? Suerte injusta!

Arm. Qué mandas? Horror extraño!

Sir. Grave mal!

Arm. Desdicha suma!

Faun. ¿Son estas las que han de darte
El favor? Porque la duda
Queda en pie, ¿quién ha de darles
Favor á ellas? Llama, junta
Muchos enemigos destos,
Será mejor la fortuna
De morir á tales manos,
Aunque ya lo esté á las tuyas.
Todas son bellas; mas tú
Te avienes con su hermosura,
Como el clavel con las flores,
Como las estrellas puras
Con los claveles, los signos
Con las estrellas, la luna
Con los signos, y con ella
El sol, que á todos sepulta.
Deja, deja, que á beber
Vuelva la sed, que me angustia
Este tósig de nieve.

Lind. Antes seré de tu furia
Breve despojo. — Dad voces!

Sir. Yo estoy turbada.

Arm. Yo muda.

Lind. ¿Caballeros, al castillo!
Que á manos de la sañuda
Fiera destos montes muero.
Dadme favor! dadme ayuda!

Sir. ¿Al castillo, caballeros!

Que vuestra gloria difunta
Á manos de un monstruo yace.

Dentro ROSICLER y FLORISKO.

Ros. Sirena, las voces tuyas
No me engañarán, que atado,
Al árbol de la fortuna
Estoy.

Flor. Cocodrilo aleve,
Que voz humana pronuncias,
No me vencerá tu encanto.

Lind. ¿Ha leyes de honor injustas!
¿Cuál es la dama, que ver
Cobarde á su amante gusta?

Flor. Responded cantando siempre.

Ros. No dejéis de cantar nunca.

Arm. ¿Al castillo, caballeros!

Faun. Escaparte no presumas.

Lind. ¿Cómo estan sordos los cielos
Á mi voz?

Faun. Como en mi injuria
Los cielos no oyen.

Lind. ¿Los montes
Cómo no se descoyuntan?

Faun. Son los montes mis vasallos.

Lind. Las fieras?

Faun. Temen mi furia.

Lind. Los hombres?

Faun. No se me atreven.

Lind. Los rayos?

Faun. Mi voz los turba;
Que soy rayo, muerte y fiera.

Lind. Yo rabia, veneno y furia. —
¿Caballeros, al castillo!
Romped las leyes injustas.
¿Al castillo, caballeros!
[Entranse todas y síguelas Fauno.]

Sale CLARIDIANA.

Clar. ¿Mi valor qué dificultad,
Que no entra á ver, qué ocasion
El monte de horror ocupa?
¿Qué aventuro en esto yo?
¿Las esperanzas futuras
De Lindabridis qué importan,
Si yo no las tuve nunca? [Vase.]

*Vuelven á salir el FAUNO, LINDABRÍDIS,
CLARIDIANA y las Damas.*

Lind. ¿Que esten sordos los cielos!
¿Qué mucho, si el amor lo está, y los zelos?

Clar. No así al amor ofendas,
Ni deslucir su vanidad pretendas;
Que yo por él satisfacerte espero.

Faun. Qué bello jóven! [aparte.]

Clar. Qué galan tan fiero! [ap.]

Lind. ¿Qué desdichada suerte, [aparte.]
Si mi vida redimo con su muerte!

Faun. No sé qué nuevas ansias he sentido [aparte.]
De que este en su favor haya venido,
Que de un veneno tengo el pecho lleno,
Y se hace mas lugar otro veneno.

Clar. Semidios destos montes,
Que, llenando de horror sus horizontes,
Por no ser fiera y hombre en una esfera,
Dejaste de ser hombre, y no eres fiera:
Esa belleza vive
Á cuenta deste acero. Asi apercibe
El nudoso baston, que partir quiero
Contigo el sol.

Faun. Pues yo llevarle entero;
Que si es sol la belleza
Desta excelsa deidad, fuera baja
Partirle, ni aun un rayo; y mas contigo,

Que eres, puesto conmigo,
Átomo comparado
Al sol, cardeno lirio cotejado
Al cipres eminente,
Mendigo arroyo al rápido corriente
Del Nilo, sombra pálida y pequeña
Á la inmensa estatura desta peña.

Clar. No, bárbaro, blasones,
Ni de agenos aplausos te coronas;
Que, si eres sol, soy luna,
Á cuyo eclipse mengua tu fortuna;
Si cipres, soy la muerte,
Que en fúnebre arrebol hoy le convierte;
Si Nilo, mar sediento, que le bebe,
Si montaña, homenaje soy de nieve,
Que su eminencia inclina,
Cuando á rayos de hielo le fulmina.

Faun. Acis, mancebo desta Galatea,
Si soy el Polifemo vuestro, sea
Este baston, ya que no aquella roca,
Urna mucha, pirámide no poca.

[*Riñen, dale con el baston á Claridiana, y cae.*]

Clar. Muerto soy!

Lind. Ay de mí!

Faun. De qué te espantas?

Mira, mira á tus plantas,
Flor, arroyo, cristal, jardin y fuente,
Salpicados de púrpura caliente;
Y si fiero y sangriento no te obligo,
Cortes amante quiero ser contigo.
Cuanto metal se encierra
En las pardas entrañas de la tierra,
Y cuantas piedras cria
Ese luciente aparador del día,
Pondré á tu pie de nieve,
Que hidrópica esa cueva se las bebe,
Porque registro fue del peregrino,
Que hallando puerto aquí, perdió camino.

Un breve instante espera,
Y en tanto ese cadáver considera,
Porque admires, teniéndole delante,
Valiente y rico á este tu nuevo amante. [*Fase.*]

Lind. Muda, cobarde, helada,
Confusa y admirada,
No sé lo que hacer puedo,
Que no me deja qué elegir el miedo.
Aquí (o qué horror!) un triste me suspende,
Allí (o qué pena!) un bárbaro me ofende,
Aquí (qué pasmo!) un joven agoniza,
Allí (qué llanto!) un monstruo atemoriza,
Aquí (qué desconsuelo!)
Deshojado un clavel, salpica el suelo,
Allí (qué desventura!)
Amante un bruto (ay Dios!) mi fin procura,
Y yo, sin quien me valga en este abismo,
Á manos muero de mi encanto mismo.
¿Qué haré, piadosos cielos?

Pero apelen á mí mis desconsuelos.
Fuera está del castillo, y en su cueva
La fiera horrible; pues eleva, eleva
(O espíritu oprimido
Del mágico conjuro) el atrevido
Vuelo, mi amparo y mi sagrado sea
El viento, que esta fábrica posea;
Llevemos deste bárbaro desierto
Un alma viva en un cadáver muerto.
[*Entra, y cierra el castillo, que desaparece, y queda el teatro como antes estaba.*]

Sale MALANDRIN.

Mal. Ha volador castillo! Espera, espera!
No hay mas hablar? se va desa manera?
Que se lleva á mi amo;
Sea cortes, y responda, pues le llamo.

Sale FAUNO con algunas cajas de joyas.

Faun. Ya, Lindabridis bella,
Que eres del cielo flor, del campo estrella,
Podrás llenar las manos y los ojos
En estos..... Ay de mí! Ricos despojos,
Iba á decir, y mudo,
Con ser desdichas, las desdichas dudo.

Mal. ¿Qué salvage tan fiero es el que veo! [*ap.*]
Con ser desdichas, las desdichas creo.

Faun. ¿Adónde, adónde tanto alcázar sube?
O fábrica eminente, si eres nube,
Que bajaste del trono de Faetonte
Por granizos de piedras á este monte,
Mira, que son prodigios, que me elevan,
Ser tú la nube, y que mis ojos lluevan;
Aguarda, aguarda!

Mal. Si de noche fuera, [*ap.*]
Fuera valiente yo.

Faun. Detente, espera!
¿Mas quién está testigo á mis ultrajes?

Mal. Un servidor de todos los salvages,
Que por su devocion los ha buscado,
Para servir.

Faun. Quién eres?

Mal. Un menguado.

Faun. ¿Viste.....

Mal. La cueva? Sí, y estuve en ella.

Faun. Aquel alma feliz, que á ser estrella
Sube á mejor esfera?

Mal. Y cómo que la ví!

Faun. Pues di, quién era?

Mal. Lindabridis se llama,
Que anda buscando al hombre de mas fama,
Al mas valiente y de mejor persona;
Que, aunque es Infanta, ha dado en ser buscona.
Pero esto á nadie espanta;
¿Porque ya que buscona no es Infanta?

Faun. Pues si al de mas valor viene buscando,
Dile que yo lo soy.

Mal. Si va volando,
Decírselo no puedo.

Faun. Sí podrás; porque yo, (no tengas miedo)
Asiéndote de un brazo,
Te haré volar del aire tanto plazo,
Que, cayendo del mar á esotro cabo,
Llegues primero que ella.

Mal. El saque alabo.

¿Pero quién hará luego
Conmigo desde allá otro pasajuego,
Que me vuelva á la losa
Con la respuesta? ¿No es mas fácil cosa,
Que paso á paso á Babilonia vamos,
Donde en la lid á todos los venzamos?
Que yo con este escudo y esta espada
Á tu lado me ofrezco á no hacer nada.

Faun. Bien dices, una balsa, bajel breve,
Á los dos ese piélagos nos lleve,
Con violencia tan suma,
Que aun no aje los rizos de la espuma.
Desde hoy serás mi guia; ven conmigo. —
Lindabridis, espera; ya te sigo.

Mal. Venme aqui en un instante
Hecho escudero de un salvage andante;
Y aun con él mas contento la siguiera,
Si Lindabridis lindo-brindis fuera. [*Vanse.*]

Baja FEBBO en un caballo, atravesando el teatro
de un lado á otro.

Feb. Hipogrifo desbocado,
Parto disforme del viento,
¿Dónde te cupo el aliento,

Para haber atravesado,
Ya en la carrera, ya á nado,
Tanta tierra y tanto mar?
Hijo ó monstruo singular
Del tiempo debes de ser,
Pues que te enseñó á correr,
Y no te enseñó á parar.
Mas no; que si tu ambicion,
Cuando las riendas te dí,
Haciéndote dueño á tí
De mi desesperacion,
Se paró, no fue esta accion
Del tiempo; ya tu violencia
De la fortuna fue herencia,
Pues pudo en tanto fracaso
Contigo mas el acaso,
Que pudo la diligencia.
¿Qué escuela, di, te ha instruido?
¿Qué leccion, di, te ha enseñado,
Que te desboques llamado,
Y te detengas herido?
Mas si en un concepto has sido
Tiempo, y en otro despues
Fortuna, ya mejor es
Hacer dos sentencias una,
Pues eres tiempo y fortuna
En andar siempre al reves.
¿Cuál fue tu dueño, me di,
Que con mi vida fiel,
Y con mis desdichas cruel,
Me quiso ausentar asi?
¿Mas qué discurro, (ay de mí!)
Cuando me llevo á mirar
En tan remoto lugar,
Lleno de penas y enojos,
Con los míseros despojos,
Que escapé de fuego y mar?
Dónde iré? Pero qué veo!
Al caer desta montaña,
Que el mar proceloso baña,
Una vega fértil veo,
Que adorna el marcial trofeo,
Pues en varios resplandores
Al monte hacen sus colores
Una hermosa emulacion,
Las tiendas las peñas son,
Y las plumas son las flores.
De la mayor (que es esfera
En los rasgos y bosquejos,
En la luz y los reflejos
Del sol y la primavera)
Sale un joven, que pudiera
Dar cuidado á Vénus, pues
En solo un sugeto es
Bello Adónis, Marte fiero.
Aquí retirado espero
Saberlo todo despues.

[*Escóndese con el caballo entre los bastidores.*]

Se descubre una tienda de campaña, de donde
sale MERIDIAN armado, con acompañamiento,
y por otro lado el REY LICANOR, viejo, y ha-
cen al salir unos y otros salva de caja y clarin.

Mer. Invicto Licanor, á quien aclama
Gran Rey de Babilonia su fortuna,
Y en cuanto el sol midió con veloz llama,
Siendo una vez sepulcro y otra cuna,
No compitió ninguna con tu fama,
Con tu deidad no compitió ninguna,
Atiende, atiende, y en tu real presencia
Hoy para protestar me da licencia.

Rej. Prosigue, Meridian.

Mer. Azul esfera,
Rápido Eufrates, áspera montaña,

Sagrado muro, bárbara ribera,
Gente, ya propia sea, ya sea extraña,
Testigos sed, que Meridian espera
De sol á sol armado en la campaña,
Tomando testimonio cada día
De que á sus enemigos desafia.

Sed testigos de como no ha faltado,
Desde que se fijó el cartel del duelo,
De la tela, y el sitio señalado,
Constante al sol, al agua, nieve y hielo;
Que á caballo ó á pie, desnudo ó armado,
Con armas ó sin ellas, hoy al cielo,
Puesta la mano sobre el pomo, jura,
Que Licanor las armas le asegura.

Testigos sed tambien, que tiene armada
Tienda y familia á todo aventurero;
Y que desde que entrare en la estacada,
Le proveerá de armas y dinero;
Y que en defensa de la celebrada
Lindabridis, no ha entrado un caballero
Á presentarse, y que por tantos días
Tartaria y la campaña estan por mias.

Tocan cajas, y sale FEBBO á pie.

Feb. Íncrito Rey del babilonio muro,
Que fue de tanto idioma primer fuente,
Cuando aquel edificio mal seguro
Empinó al orbe de zafir la frente,
Hoy, que la novedad deste seguro
Á tu patria conduce tanta gente,
Que parece, segun la que á ella corre,
Que aun la fábrica dura de la torre:
Da licencia, que un pobre aventurero
Á Meridian en tu presencia diga,
Que tiene Lindabridis caballero,
Que su justicia á defender se obliga;
Y que, si no se presentó primero,
Fue, porque el precio del honor consiga
El tiempo que ha tardado; pues entiendo,
Que el que es César de amor, llegue venciendo.

Rej. Si dese aventurero generoso
Sois escudero, y por seguro envia
Para entrar en la tela, licenciado
Habeis andado en la presencia mia.
Mer. No te enojas, señor, porque animoso
Vuelva á su dueño, y tenga yo este día
Á quien vencer.

Feb. Quién vió fortunas tantas? [*ap.*]
Rej. Decid que llegue pues.

Feb. Ya está á tus plantas. [*Arrodillase.*]

Rej. Quién es?

Feb. Yo.

Rej. Loco estás, sin duda alguna.

Feb. Nada al varon magnánimo le asombre,
Que de los accidentes de la luna
Desigualdades participa el hombre.
Al honor acrisola la fortuna,
No le consume. Así os diré yo el nombre,
Que el traje os ha callado. Yo soy Febbo,
Que al sol el nombre como el lustre debo.

De Rosicler hermano..... Mas no es justo,
Que piense yo, que me ignorais, pues creo,
Que ya de mi valor y esfuerzo augusto
Lenguas y plumas son vulgar trofeo.
Supe el campo que haces, y á disgusto
De una dama, que adoro, mi deseo,
Eclipse desde entonces de tu gloria,
Anhelo fue en la sed desta victoria.
En África alcancé aquel prodigioso
Castillo, que á su arbitrio se pasea,
Porque los elementos litigioso
Pleito tuvieron, sobre cuyo sea.
El fuego le examina luminoso,
La tierra sus campañas hermosea,

En su estancia le ven mares y vientos;
Y así le traen por lid cuatro elementos.
En sus planchas de bronce fui el primero,
Que su nombre imprimió; así le imprimiera
En un pecho de cera dulce y fiero.
¿Mas quién dudara nunca, ó quién creyera,
Que á los arpones dos de oro y acero
Se enterneciese el bronce, y no la cera?
Yo lo dudara, pues á mi despecho
Va mi nombre en el bronce, y no en el pecho.
Seguirle quise, y sobre riza espuma,
Huésped ya del cerúleo pavimento,
Viví un bajel, que, sin escama y pluma,
Águila fue del mar, delfín del viento.
Mas porque Amor de ciego no presuma,
Á la venganza Júpiter atento,
Fuego introdujo ardiente en nieve fría,
Y el bajel Volcan de agua parecía.
Los marineros, viendo que Neptuno
No tomaba el desprecio con enojos,
Á llorar empezaron, cada uno
Por valerse del agua de sus ojos.
Pero lo que apagó el llanto importuno,
De la voz encendieron los despojos.
¿O cuánto el riesgo en su favor ignora!
¿Pero quién no suspira cuando llora?
Con tanto enojo sus venganzas fragua
El flamígero Dios, que osado y ciego,
Ni al fuego pudo mitigar el agua,
Ni al agua pudo consumir el fuego.
El que el bajel, ya roto, al mar desagua,
Vuelve á la llama á socorrerse, y luego
Que vé la llama, vuelve al mar, de suerte,
Que dió esta vez en que escoger la muerte.
Tan uno el humo con el mar se via,
Tan uno el viento con el mar estaba,
Que, si el incendio ahogaba, el mar ardia;
Y si el agua encendía, el viento ahogaba.
Dígalo aquel que el fuego se bebía,
Dígalo aquel que llamas respiraba,
¿Uo lo diga, pues á todo atento,
Á la sala apelé de otro elemento.
Rompí, pasé y vencí la ardiente llama;
Vencí, pasé y rompí la espuma luego;
Y logrando opinion, ventura y fama,
La amada tierra mido, toco y llevo.
Tomé, tuve, logré sepulcro y cama,
Donde confuso, absorto, helado y ciego,
Ira y amor, piedad y rigor hallo
En el dueño feliz dese caballo.
En él vine hasta aquí. Y si haber perdido
Por fortuna en el mar armas y hacienda,
Causa bastante á mi desprecio ha sido,
Yo haré, que el mundo el desengaño entienda.
Haz sin armas el campo que te pido,
Porque no me hagan falta, y yo defienda,
Que ser merece Lindabridis bella
Reina en el mundo, y en el cielo estrella.
Rey. Febo, de vuestro valor
No dudo, y es bien se crea
De un osado caballero
Mayores fortunas, que estas.
Sucesos tristes ó alegres,
Suertes prósperas ó adversas,
Ni deslucen, ni dan fama;
Que el sol no de serlo deja
Por nieblas que se le opongan,
Por nubes que se le atrevan.
Pero esto aparte, os respondo,
Que yo soy quien hace buena
Esta campaña, y no puedo
Alterar las leyes della.
Caballero, que perdió
(En buena ó en mala guerra,

En buena ó mala fortuna)
El escudo, que es su empresa,
Hasta que por su persona
Otro gane, el duelo excepta.
Y así, aunque yo sea el primero
Que vuestras desdichas crea,
Seré el primero tambien,
Que guarde á la ley la fuerza.
Fuera desto, no se admite
Caballero, que no entrega
Testimonio de que es él
El mismo que se presenta.
Este es pleito, yo soy juez,
Y no basta que lo sepa
Yo, si vos no lo probais.
Y así, Febo invicto, es fuerza
Que yo, conforme á lo visto,
Haya de dar la sentencia.
Ganad armas, y volved
Con testimonio y certeza
De que sois el que decis;
Que Meridian os espera,
Y yo os haré bueno el día,
Partiendo con vos la tierra,
El aire, el polvo y el sol. [Vase.]

Feb. Si haré; y porque no padezca
Ese escrúpulo mi fama,
Mi opinion esa sospecha,
Un breve instante, un minuto,
Y solo con una empresa
Dé el testimonio de mí,
Y gane las armas, sean
Estas las de Meridian,
Porque digan él y ellas,
Que soy yo, y que las gané.
Salga donde.....

Mer. Si saliera,
Si me tocara el salir;
Mas quien tiene á su defensa
Un duelo, ó está llamado,
No hay nueva causa, que pueda
Hacerle acudir á otro;
Y así no respondo. Intenta
Ganar armas y volver;
Que aquí me hallarás. No temas,
Que falte de aquí; porque,
Aunque todo el mundo venga,
No me hará dejar el puesto;
Y así en él, ó Febo, es fuerza,
Pues quedo cuando te vas,
Que aquí me halles cuando vuelvas.

Feb. *[Vase, y ocúltase la tienda de campaña.]*
¿Hay hombre mas infeliz?
¿Aun no bastó la tormenta
Del mar, sino que tambien
La he de correr en la tierra?
¿Yo exceptuado del honor,
Que ilustró tantas empresas?
¿Yo excluido de la fama,
Que dió mas plumas y lenguas
Á los tiempos, que quedaron
Destas fábricas? ¿Yo fuera
Del número de los nobles,
Porque en batalla sangrienta
Perdí de dos elementos
Mi escudo? Mas justa es esta
Infamia, este deshonor;
Pues que no cuidé, que fuera
Menor defecto morir
Con las armas, que perderlas.
Bien nos lo enseña el decreto
Del honor, bien nos lo enseña
La ley de caballería,
Pues en sus fueros ordena,

Que para morir se arme
El caballero, y que muera
De todas armas guarnido,
Y el manto mortaja sea,
Dando á entender, que primero
Pierda la vida, que pierda
Las armas, que del cadáver
Aun son adorno en la huesa.
Pues vive Dios, que esta injuria,
Este enojo, esta violencia
Del mar, del viento y del fuego
Hoy me ha de pagar la tierra,
Pues hoy de sangre manchada
Se ha de mirar de manera,
Que este monte y aquel muro
Ciudad fundada parezca
Sobre el rubio mar; el sol
Ha de mirar su belleza
En espejo de escarlata,
Que el sangriento humor le ofrezca;
Tal que, dejando al morir
Llena de flores la selva,
Y hallándola de corales
Al nacer, piense, que yerra
El día, y le yerre entonces,
Dando á otra parte la vuelta.
Dos montañas, que columnas
Son de las nubes, estrechan
Este paso, que es por donde
Se ha de pasar á las telas.
No ha de entrar aventurero
Alguno desde hoy en ellas,
Sin hacer campo conmigo,
Y dejar su escudo. Sea
Esta línea pues la valla,
Que el paso á todos defienda.
Verá Licanor, verá
Meridian, verá la esfera
Superior, el sol, la luna,
Los astros, signos y estrellas,
Hombres, brutos, flores, plantas,
Agua, viento, fuego y tierra,
Que el caballero del Febo
Así sus desprecios venga.

[Baja el castillo.]
Mas qué es esto? ¡Vive el cielo,
Que entre los dos montes cierra
El paso otro monte hermoso,
Que hace á los dos competencia!
Sin duda el orbe de Marte
De sus polos se despeña,
De sus quicios se trastorna,
Murado cielo de almenas,
Porque no gane otras armas,
Que las suyas; bien lo muestra
La máquina desasida,
Y desplomada la esfera,
Que aun no pronunció el gemido
De los ejes y las ruedas.
Pero ay de mí! ¡Ciego estoy,
Pues no percibo las señas
Deste encantado castillo,
Á cuya frente soberbia
Se abolla el viril del cielo,
Por no decir que se quiebra!
Como del año fatal
Está el número tan cerca,
Los campos de Babilonia
Serán su estancia primera.

[Abren las puertas del castillo.]
Solo este testigo (ay triste!)
Les faltaba á mis ofensas,
Les sobraba á mis desdichas,
Para que..... Pero las puertas

Se abren. Qué he de hacer? Dejar
Este puesto, ya es bajeza,
Habiendo jurado en él
Mi venganza. Que me vea
Lindabridis, es desaire.
Pues deirme y quedarme sea
Medio el esconderme; así
Ni ella me vé, ni hago ausencia.
Retirado esperaré,
Hasta que el primero venga.
Haz breve sepulcro á un vivo,
O monte, de hojas y peñas. [Escóndese.]

Salen LINDABRÍDIS y SIRENE como acechando.

Lind. Pues sin estruendo ni ruido
El castillo tomó tierra
En Babilonia, Sirene,
Con intento de que pueda
(Antes que la novedad
Despierte las gentes della)
Salir ese hermoso jóven,
Que la piedad y clemencia
Del cielo restituyó
Á la vida, considera,
Si hay en este inculto monte
Gente alguna que le vea.
Sir. Solo son mudos testigos
Estos troncos y estas selvas
De nuestra venida.

Lind. Pues
Sal, Claridiano; qué esperas?

Sale CLARIDIANA.

Clar. La sentencia de mi muerte;
Que es de mi muerte sentencia
Notificarme, señora,
Tu voz, tu llanto ó tu lengua,
Que me ausente de tus ojos.
¿O nunca, o nunca volviera
Yo á vivir, pues allí viva
El alma y la vida muerta,
No daba tiempo de estar
Sin tí, y es feliz quien llega
Á morir de una dicha,
Sin el temor de perderla!
La ausencia es muerte del alma,
Muerte del cuerpo es la pena;
Pues si allí el cuerpo moria,
Y aquí el alma, considera,
Que lo que hay del cuerpo al alma,
Hay de la muerte á la ausencia.

Lind. Si, para morir de ausente,
Viviste de amante, deja
El necio argumento, pues
Tambien quien muere se ausenta.
Y ya que, por no dejarte
(Después que amor, á mis quejas
Movido, te dió la vida)
En una playa desierta
Solo, triste y mal curado,
Te traje hasta aquí, no quieras,
Rebelde á leyes de honor,
Usar mal de mis finezas.
Ya estamos en Babilonia;
Valor tienes, armas llevas,
Y si dan dicha favores,
(¡Turbada estoy y suspensa!) [aparte.]
Favores llevas tambien;
Las campañas son aquellas,
Tribunal de Amor y Marte;
Armadas estan las tiendas,
Precio soy de la victoria,
Hazte tu fortuna mesma,
Lábrate tu misma dicha;

Y á Dios, que con bien te vuelva.
Él te libre y él te guarde,
Claridiano, en su violencia.
Á Dios, á Dios. Vete pues.
Clar. No (ay cielos!) con tanta priesa
Me despidas. ¿No darás
Siquiera al dolor licencia
Para saber que se parte?
Lind. Temo,.....
Clar. Aquí ya qué hay que temas?
Lind. Que te vean.....
Clar. Di.
Lind. Salir
Del castillo, y que no pierdas
Las esperanzas.....
Clar. Prosigue.
Lind. Esto basta.
Clar. No, no quieras
Dejar pendiente la voz.
Lind. No dudo yo, que me entiendas.
Clar. Ni yo dudo, que te entiendo.
Lind. Pues si me entiendes, qué esperas?
Clar. Que me lo digas.
Lind. Por qué?
Clar. Porque hay una diferencia
Entre el saber y el oír
Uno las dichas que espera;
Que es dicha aparte el oír las,
Mucho despues de saberlas.
Lind. Pues temo, si eso te agrada,
Que las esperanzas pierdas
De ser mi dueño, por verte
En el castillo.
Clar. No quieras
Mas afecto de mi fe,
Sino que otra vez lo oyerá.
Lind. Dices bien; porque si amor
No tuviera preeminencia
De hacer nuevas cada vez
Las razones, ¿qué tuviera
Que hablar al segundo día
Con su dama? Mas qué esperas?
Vete, vete.
Clar. ¿Acordarás te
De mí, señora, en mi ausencia?
Lind. No; que no me olvidaré.
Clar. Serás mía?
Lind. Amor lo quiera.
Clar. Porque veas de mi fe
Las mas declaradas muestras,
Solo con que no seas de otro,
Me contento.
Lind. Esa promesa
Cumpliré con darme muerte,
El día que tú me pierdas.
Clar. Quién lo asegura?
Lind. Mi fe.
Clar. Será firme?
Lind. Será eterna.
Clar. Pues á Dios.
Lind. Á Dios.
Clar. Connigo
Vas.
Lind. Y tú connigo quedas. —
¿Qué ardiente el rayo es de amor!
[Éntrase, y cierra el castillo.]
Clar. ¿Qué frías son las finezas,
Que se dicen sin el alma!

Sale FEBO.
Feb. ¿Qué rigurosa es la fuerza, [aparte.
De los zelos, pues se hace
Lugar entre tantas penas!
Este es el dueño (sí, él es)

De la desbocada bestia,
Que aquí me trajo. No en vano
Me dijo entonces, que él era
El dueño de Lindabridis;
Bien el efecto lo muestra.
Pues ofendido y zeloso
Hoy vengaré dos ofensas.
Mis zelos me den valor,
Y mis desdichas paciencia.
Clar. O Babilonia! tus muros
Saludo, y beso la tierra,
Que ha de ser teatro donde
La fortuna representa
Del poder y del amor
La mayor de sus tragedias.
Á tí vengo. [Pónese la banda.
Feb. Caballero,
El de la blanca cimera,
Que mariposa de plumas,
En el sol las alas quema,
No des otro paso mas;
No te arrojes, no te atrevas
Á pisar aquesa raya,
Porque su línea postrera
Es línea que hizo la muerte,
Como quien dice: aquí tengan
Término y coto las vidas,
Que osaren pasar por ella.
Clar. Válgame el cielo! Este es Febo. [aparte.
¿Qué nueva fortuna es esta? —
Disfrazado aventurero,
Albricias darte pudiera
De los riesgos, que me avisas,
Pues me alegraré, que sea
Ley de la muerte esta línea,
Y que rompida su fuerza
Por mí, cuantos amenaza,
Vivan despues á mi cuenta.
Feb. Pues con dejar ese escudo
Vivirán, porque así cesa
Mi rigor, y tu piedad
Consigue lo que desea.
De ganar escudo tengo
Á mi honor hecha promesa
Al primer aventurero.
Clar. Mucho ofreces, mucho intentas,
Porque la tengo hecha yo
De defenderle.
Feb. Pues sea
Esta una lid á dos luces;
Que, si no mienten las señas,
Eres el que ya otra vez
Solicitaste esta empresa.
Clar. Bien dices, ingrato Febo.
¿Pero cómo se te acuerda
Ésa ofensa, y se te olvida
El beneficio y la deuda
De haberte dado un caballo,
En que á estas campañas vengas?
Pero dirás, que es defecto
De nuestra naturaleza,
Dar el beneficio al agua,
Y dar al bronce la queja.
Feb. No presumo yo, ni creo,
Que hay piedad, que te agradezca
En darme el caballo á mí,
Pues no hubiste (es cosa cierta)
Menester para volar
Entonces su ligereza:
Luego, sin que ya de ingrato
Puedas argüirme, es fuerza
Ganar tu escudo.
Clar. Tambien
Lo es en mí, que le defienda;

Pero no ha de ser á vista
Del castillo, si te acuerdas,
Que es ley, que pierda la accion
El que á desnudar se atreva
Su acero aquí.
Feb. Ley tambien
Es suya, que la accion pierda
Quien entrare en el castillo,
Y tú, sin temerla, entras:
Luego tú solo eres quien
Rompes la ley, y la quiebras;
Rómpela en tu daño, y no
Jurista del amor seas,
Que en su daño y su provecho
Una ley misma interpreta.
Clar. Pues si estás desengañado
(¿Qué buena ocasion es esta!) [aparte.
De que favores, que entonces
Te dije, son ciertos, deja
La pretension desta dama;
Pues es ruindad y baja
Reñir por dama, que á otro
Quiere, estima, adora y precia.
Feb. Hoy no riñe aquí el amor,
Riñe el honor, porque entiendas,
Que el que en la ocasion se halla,
Aunque á la dama no quiera,
Debe por ella reñir,
Si le da la ocasion ella.
Clar. Pues yo no quiero de tí
Mas satisfaccion, que esa.
Feb. Esta no es satisfaccion,
Ni yo á ninguno la diera,
Sino decir solamente,
Que es obligacion primera
La obligacion del honor.
Ya estoy restado á esta empresa
Por empeños de mi honra,
Ganando armas, con que vuelva
Á vista de Licanor.
Mira, advierte y considera,
Si ya una vez declarado,
Que estoy sin honor.....
Clar. ¿La lengua
Suspende! (ay de mí!) ¿Qué escucho?
¿Tu honor, Febo, en contingencia?
¿Tu opinion en opiniones?
Calla, calla; no te atrevas
Á pronunciarlo; que el alma
Con cada accion me penetras,
Con cada acento me hieres,
Con cada voz me atraviesas.
Feb. Suspenso otra vez me tiene,
Aborto otra vez me deja
Ver, que aumentes mis desdichas,
Y que mis desdichas sientas.
Clar. Ya, cielo, este es otro caso; [aparte.
Ya es, cielo, otra duda esta.
Á Febo le va el honor
En que yo ahora le pierda;
En que yo no tenga vida
Me va el que Febo la tenga;
Si le doy las armas, doy
Armas contra mí, pues ellas
Le darán á Lindabridis;
Si las defiendo, me dejan
La pena de su opinion.
¿Denme los cielos paciencia!
Mas si al fin he de quererle,
Que le gane, ó que le pierda,
En tan grandes confusiones
Su honor viva, y mi amor muera. —
Febo, si la obligacion
De tu honor es la primera,
La mia tambien; y así
Ganarme el escudo intenta,
Que yo le arrojé en el suelo,
Porque le lleve el que venza.
[Écha el escudo en el suelo, y sacan las espadas.]
Feb. Por no errar en lo que diga,
Con la espada (que es la lengua
De un caballero) respondo. [Riñen.
Clar. ¿Qué gran ventaja me llevas,
Febo!
Feb. Di, en qué?
Clar. En que, si tú
Aquí matarme deseas,
Yo deseo que me mates;
Y es la primera pendencia
En que se ha visto reñir
Dos sobre una cosa mesma.
Feb. No ví mas templado pulso.
Clar. No ví mas notable fuerza.
La banda se me ha caido
Del rostro. [Cáesele la banda.
Feb. Y á mí con ella
Las alas del corazon,
Y en su ejecucion suspensa
El alma, no determino
Si está viva, ó si está muerta.
Clar. Pues en tanto que lo dudas,
Que lo imaginas y piensas,
Vive honrado, y muera yo.
Ahí el escudo te queda,
Que, á costa del honor mio,
Quiero, Febo, que le tengas. [Vase.
Feb. Espera, espera!
Clar. [dent.] Soy rayo.
Feb. Oye, oye!
Clar. Soy cometa.
Feb. Seguiréte, aunque á las nubes
Subas.

Dentro el Rey LICANOR.
Rey. ¿Qué voces son estas?

Salen LICANOR, MERIDIAN y gente.
Feb. Guardar mis penas importa, [aparte.
Si hay lugar adonde quepan. —
Son llamar á un caballero,
Que en buena guerra ha dejado
Este escudo; y pues ganado
Hoy por mi espada le adquiero,
Ya en la tela entrar podré,
Libre del baldon injusto.
Rey. De vuestro valor augusto
Yo nunca, Febo, dudé.
Dadme los brazos, y luego
Ved, que llegan Rosicler
Y Floriseo á vencer
(Cada cual de amores ciego)
Esta empresa.
Feb. Fuerza es
Lidiar, hermanos los dos.
Mer. Dadme ahora los brazos vos,
Que han de vencerme despues.
Feb. Yo callo, por no ofenderte.
Rey. Ya que tanta bizarría
Disfraza en la cortesía
Los semblantes de la muerte,
Y tan conformes extremos
Hoy en todos maravillo,
Vamos todos al castillo,
Porque juntos visitemos
Á Lindabridis; veamos
Este encanto, que ha tenido
Todo el mundo suspendido

Con admiraciones.
Todos. Vamos. [Vanse.]

Suena Música, ábrese el castillo, como primero,
y salen LINDABRÍDIS y las Damas.

Lind. Pues mi hermano y Licanor
Aquí á visitarme vienen,
Hoy manifestar se tienen
Las pompas de mi valor.
Vean todas las riquezas
Con que el orbe discurrí,
No diga el tiempo de mí
Nunca menores grandezas.
Haced pues, que se prevengan
Músicas, saraos, festines,
Para que aquí con dos fines
Dos admiraciones tengan.

Salen el Rey LICANOR, MERIDIAN, ROSICLER, FEBO y todos.

Rey. Como saludarte dudo,
Prodigio hermoso, y no sé
Si (con un sabio) diré,
Que la copia me hace mudo.
Ven en felice ocasion
Á honrar el suelo en que estás;
Yo enmudecí, lo demas
Te diga la admiracion.

Lind. Si una suspension forzosa
Es en el que se turbó,
Dos habré de tener yo,
De turbada y de dichosa.

Mer. Dadme vuestra mano, hermana,
Y seais muy bien venida
Á dar muerte y á dar vida
Á quien os pierde ú os gana.
Y pues el gusto de veros
Todos esperando estan,
Y á mí licencia me dan
De hablar estos caballeros,
Todos por vos han venido
En alas de sus cuidados,
Muchos fueron los llamados,
Dichoso del escogido.

Lind. Á todos responderé
Con el alma, que quisiera,
Que capaz de un cielo fuera,
Para agradecer su fe. —
Sentaos, señor, y tomad
Todos lugares. [Vanse sentando.]

Flor. Aquí, [junto á Sirene.]
Sirene, me toca á mí.
Pidiólo mi voluntad.

Sir. Pidiólo mi voluntad.

Ros. Yo junto á vos, dama bella, [á Arminda.]
Me abrasaré á su arrebol.

Arm. Ya que no me cupo el sol,
Por lo menos sois su estrella.

Uno. Como á luz de aquella esfera, [á una Dama.]
Gozaré este resplandor.

Otro. Yo os adoro, como á flor [á otra.]
Que sois de otra primavera.

Feb. Yo el mas dichoso en efeto, [á Lindabridis.]
Por mí aqueste lugar gano.

Lind. ¿No veis, que es favor en vano?

Feb. Si quereis, que del conceto
Me aproveche, bien sé yo
Quien es la que en vano quiere,
Pues por una sombra muere.

Lind. Yo no os he entendido.

Feb. No?

Sale CLARIDIANA.

Clar. Aquí me traen mis desvelos [aparte.]
Otra vez á morir. Sí,

Pues mis zelos miro allí,
Y aun no conozco mis zelos.

Lind. Ya Claridiano se ofrece. [aparte.]
¿O quién excusar pudiera

Sus zelos! o si entendiera! —
Hola! La música empiece,
Porque yo logre el deseo
De festejar en mis reales
Palacios huéspedes tales.

Rey. Maravillas dudo y creo.

Clar. Esto ya es morir. — Si alcanza

Tal licencia un caballero,
Empezar el festin quiero,
Por hacer una mudanza.
Tocad. — ¿O si á ver lograda [aparte.]
Llego la accion que emprendí!

Sir. Atencion! que desde aquí

Empieza la otra jornada.

[Puso el autor aqui este sarao, para que dilatándose
en las mudanzas lo que pareciere, sirva de sainete, en
lugar del que se estila hacer entre las dos jornadas.]

JORNADA III.

Dividida la Música en coros, canta, saliendo á
danzar Caballeros y Damas, como lo dicen
los versos.

Cor. 1. Dama divina,

Danza conmigo,

Que no vivo, no,

Si agena te miro.

Cor. 2. Mirad á otra parte,

Galan caballero,

Que todos verán

Lo mucho que os quiero.

Clar. Si en esta amorosa calma

Se deja tratar el cielo,

Merezca tan alta palma,

Pues la rodilla en el suelo,

Reverencia os hace el alma.

Lind. Logre vuestro atrevimiento [á Claridiana.]

Su deseo en la fe mia. —

Dadme vos licencia, atento [á Febo.]

Á que en mí es la cortesía

Reina de mi pensamiento. [Sale.]

Feb. Salid, señora, á danzar.

Muy poco envidio el favor,

Porque sé, que es adorar

Una sombra del amor,

Por idolo de su altar.

Mer. Mientras en pie la contemplo,

Respetaré su luz pura. [Pónense todos en pie.]

Rey. Reverencienla á mí ejemplo,

Si es templo este de hermosura,

Por imagen de su templo.

Cor. 1. Cuando entráredes, caballero,

En mi castillo inmortal,

Vestido de blanco acero,

Bien dirán, que mucho os quiero,

Cuantos conozcan mi mal. [Danzan los dos.]

Cor. 2. Cuando entráredes, dama hermosa,

En el templo del amor,

Deidad de jazmin y rosa,

Bien dirán, que sois mi diosa,

Cuantos vean mi dolor.

Flor. ¿Qué mas ocasion aguarda [aparte.]

Mi pena? qué me acobarda? —
Dadme otro lugar á mí,

Pues yo tambien vine aqui

Por vos, Princesa gallarda.

[Ase de la mano á Lindabridis.]

Cor. 1. Si quisieredes ser mi amante,

Caballero, yo os querré,

Como cortes y galante

Me mostreis siempre constante

Dulce amor y firme fe.

[Cógele de la mano á Floriseo Sirene, y vuelven

á danzar Claridiana y Lindabridis.]

Sir. Ya la venganza prevengo [aparte.]

Del que necio me dejó;

Asi mis desaires vengo. —

Si fe buskais de amor, yo

La fe verdadera tengo.

Cor. 2. Si os quejáredes, dama bella,

Que no supe agradecer,

Culpad á sola mi estrella,

Pues que solamente es ella

La que me enseñó á querer.

Uno. No introducirme, es error, [aparte.]

Para dar de mi ardimiento

Muestras. — Perdonad, señor,

Que para este atrevimiento

Licencia ha dado el amor. [Toma de la mano á Lindabridis.]

Cor. 1. Cuando entráredes, caballero,

En mi castillo, etc.

Arm. Si amor da licencia, quiero

Tomarla yo en tu presencia;

Que esto podrá (bien lo infiero)

Una dama, si hay licencia

De que pueda un caballero..... [Tómale la mano Arminda á él.]

Cor. 2. Cuando entráredes, dama, etc.

Ros. Pues si en la opinion ó fama

De quien mas estima y ama

Esta ocasion toca, ya

Hablar cualquiera podrá

En el sarao á su dama. [Pónese á una punta del tablado.]

Feb. Yo desde esta parte intento,

Adorando esa hermosura,

Siempre á la ocasion atento,

Pues que cada cual procura

Decirla su pensamiento. [Pónese á la otra punta.]

Cor. 1. Si quisieredes ser mi amante,

Caballero, etc.

Cor. 2. Si os quejáredes, dama bella,

Que no supe, etc. [Estarán trabados los lazos, danzando en medio los

mas que puedan, y en las cuatro esquinas Rosicler,

Febo, Meridian y el Rey en pie; y empiezan

todos otra diferencia de tañido.]

Cor. 1. Á la sombra de un monte eminente,

Que es pira inmortal,

Se desangra un arroyo por venas

De plata torcida y hilado cristal.

Cor. 2. Sierpecilla escamada de flores,

Intenta correr,

Cuando luego detienen sus pasos

Prisiones suaves de rosa y clavel.

Cor. 1. Detenido en los troncos, suspende

El curso veloz,

Y adquiriendo caudales de nieve,

Malogra la rosa y tronca la flor.

Cor. 2. Á las ondas del Nilo furioso

Se arroja á morir,

Y parece su espuma una línea,

Que labra dibujos de plata y marfil.

Cor. 1. Ay de las lágrimas mias,

Que, siendo tú arroyo y fuente,

Las entregué á tus cristales,

Y en el mar de amor se pierden.

Cor. 2. Lindabridis, Lindabridis,

Que deidad humana eres,

Atiende á mis voces, ya

Que á mis lágrimas no atiendes.

Toda la mus. Por tí, dama hermosa,

Por tí, bella Fénix,

Por tí, dulce encanto,

Amor vive y muere.

Cor. 1. Suspiros son de un amante

Cuantos los aires suspenden,

Lágrimas son de un zeloso

Cuantas los cristales beben.

Cor. 2. Quejas son de un ofendido

Cuantas las flores divierten,

Voces son de un desdichado

Cuantas al eco enmudecen.

Toda la mus. Por tí, nuevo encanto,

Por tí, bella Fénix, etc.

Lind. [cant.] Muera de amor el que adora,

Muera el que suspira y llora. [Llega hácia donde está Febo.]

Feb. Quereis que yo muera?

Lind. No.

Feb. ¿Qué dichoso fuera yo,

Si quisieredes, señora! [Repítelo todo la música.]

Music. Muera de amor etc.

Lind. [cant.] Amor, el mejor maestro,

Muriendo enseña á servir. [Llega hácia donde está Rosicler.]

Ros. Mi obediencia en eso muestro;

¿Pues qué mas dulce morir,

Que por el servicio vuestro?

Mus. Amor, el mejor etc.

Lind. ¿Cómo, si de amor sentis,

Siempre muriendo vivis? [Llega hácia otro de los que danzan.]

Uno. Quiere amor, que me perdone

La muerte, hasta que os corone

En la plaza de Paris.

Mus. ¿Cómo, si de amor sentis, etc.

Lind. [cant.] Precio, laurel y trofeo

De vuestra victoria soy. [Llega hácia donde está Claridiana.]

Clar. Para lograr mi deseo,

Plugiéase al amor, que hoy

Se celebre el torneo.

Mus. Precio, laurel y trofeo, etc.

Dentro golpes y ruido, y dicen FAUNO y

MALANDRIN.

Faun. Rompe con un pie el castillo.

Mal. No soy nada rompedor;

Que solo rompen mis pies

Zapatos, castillos no.

Mer. ¿Qué alboroto es este, cielos?

Lind. Qué asombro!

Clar. Qué confusion!

Feb. Qué atrevimiento!

Flor. Qué furia!

Rey. Quién da aquellas voces?

Salen FAUNO y MALANDRIN, vestido de pieles

ridículo.

Faun. Yo.

Y me espanto, que no haya,

Generoso Licanor,

Dicho en el eco mi acento,

Dicho en el aire mi voz,

Que es trueno, hijo deste rayo,

Que es rayo, hijo deste sol,

Pues con mi voz y mi vista

Trueno, llama y rayo soy.